

## **La dormidera**

Anastasio Rojo Vega

El miércoles pasado, una pareja de Albacete fue condenada por haber administrado continuamente cocaína a su hija de año y medio. La historia me recordó otra que me contó una amiga de Cáceres, de un pueblo de la sierra donde, cuando ella era pequeña, se utilizaba tradicionalmente lo que llamaban la dormidera. Recogían en las laderas de Gredos plantas maduras de adormidera, las colgaban en la cocina, sobre los llares, para que con el calor fueran sudando su resina, y cuando el niño tenía el día llorón, la madre tomaba el chupete, pasaba dos o tres veces la tetina por las cápsulas, y a disfrutar de la tranquilidad del sueño ajeno de los ángeles.

Cocaínas, dormideras y psicotrópicos. El lunes anterior, la I Jornada de Tratamiento Psicofarmacológico en niños y adolescentes celebrada en Madrid, dio a conocer que en España un 15 % de los niños de entre cuatro meses y seis años está tomando medicamentos psicoactivos, especialmente sedantes y somníferos. Al parecer los nuevos padres, lo mismo que los antiguos, quieren hijos perfectos, pero en su idea de perfección entra que no den guerra, que no roben su tiempo. Padres, sí, pero de niños al estilo de los utilitarios de una fábrica de coches, que deben funcionar perfectamente sin haber tenido el comprador que apretar sus tornillos, educados perfectamente por el colegio y perfectamente corregidos en lo 'psicológico' por los médicos; estando educadores y sanadores obligados a hacerlo por cobrar de lo que pagan de impuestos los padres de los alborotadores.

Se acabaron individualidades e idiosincrasias, el 'ca uno es ca uno'; todos igualitos, como hay que ser y hechos fuera de casa, horneados por maestros y salpimentados de pastillas por psiquiatras y psicólogos ¡Y me lo dejen bonito! Los hombres y mujeres que acabarán siendo no serán los que podrían haber sido naturalmente, sino lo que salga de su modelado con psicotrópicos. Como decía Stevie Wonder: si no sabes qué hacer con ellos, no los tengas.